

El general, laberinto de soledad

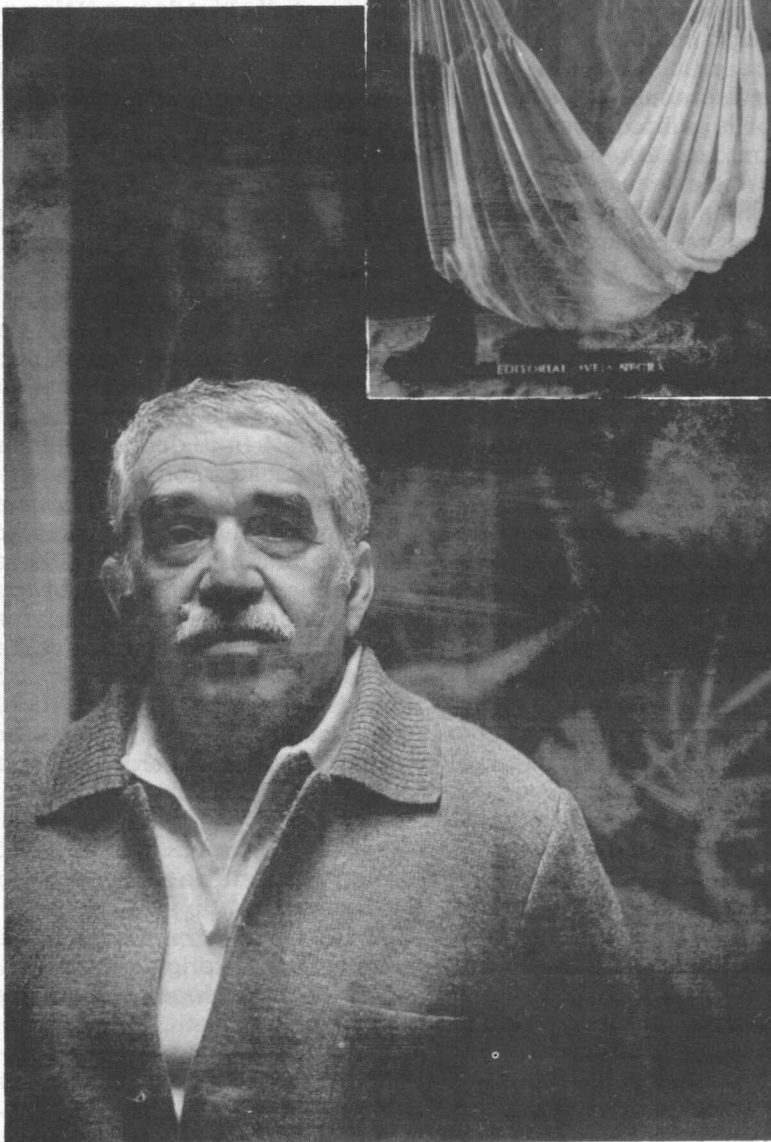
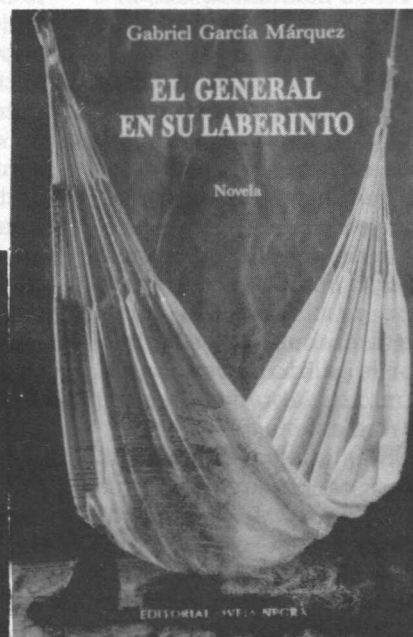
CESAR VALENCIA SOLANILLA*

Estas breves notas intentan una aproximación crítica a la más reciente producción novelística de Gabriel García Márquez desde una perspectiva doble: destacar lo específicamente literario en los aspectos formales de la escritura y señalar el fenómeno de la búsqueda de la identidad cultural como uno de los núcleos estructurales fundamentales de la obra. Se pretende así abordar el texto como creación verbal concreta, ya que la discusión sobre la novela se ha centrado casi exclusivamente en los contenidos históricos, olvidando la naturaleza misma de la obra, que es esencialmente una creación imaginaria.

Estructura y técnicas narrativas

El general en su laberinto, de Gabriel García Márquez, como artefacto verbal, está construida con base en la linealidad narrativa, conforme las novelas tradicionales de héroe protagónico, y se ocupa de los últimos días del Libertador Simón Bolívar en su viaje tortuoso de Santafé a Santa Marta, con algunas retrospectivas sobre aspectos biográficos muy importantes de quien fuera el más importante personaje político-militar del siglo XIX en América hispana.

Esta estructura lineal, de naturaleza decimonónica en su configuración formal, utiliza predominantemente el tratamiento técnico de la tercera persona omnisciente, con un narrador objetivo y



* Director de Extensión Cultural, Universidad Nacional.

testigo que se expresa en múltiples voces de personajes secundarios, algunos de ellos permanentes, como José Palacios (el fiel servidor negro de ojos azules y pelo color de ardilla que acompaña a Bolívar muchos años, hasta su muerte), y otros ocasionales, como su séquito de jóvenes generales fieles a la causa y una multitud de personajes históricos que tuvieron contacto con el Libertador en los momentos trascendentales de su vida, de los que se ocupa la novela.

La alternancia lograda entre la linealidad estructural y la multifocalización narrativa (fenómeno característico de la modernidad literaria), le confieren a esta novela una especial expresividad artística; es la resultante de una combinación entre el relato tradicional (a la manera de las obras decimonónicas), y la narración contemporánea, que asimila creativamente los avances formales de la escritura literaria. De esta manera, García Márquez ha elaborado una novela que es al mismo tiempo tradicional y moderna, biografía, crónica histórica, alegato político, narración realista, novela de personaje, participando así de la totalidad novelística, que es un empeño de la modernidad en el arte narrativo.

Para proponer esta virtualidad, el autor acude a toda suerte de recursos técnicos lingüísticos, con una adjetivación formidable, fundiendo en este relato de índole realista toda la magia verbal de un estilo ya consolidado en sus anteriores creaciones literarias. El lenguaje, en este sentido, es depurado y participa de la economía verbal de su inimitable novela inaugural, *El coronel no tiene quien le escriba*, obra a la que le debe mucho en su organización interna y en la concepción misma del personaje protagónico. Al mismo tiempo, el cuidadoso trabajo del lenguaje facilita la aproximación al verismo histórico que la obra propone, confiriéndole al personaje principal una dimensión más humanizada, menos retórica y por lo tanto más trascendental, hondamente trágica y

despojada de esa falsa aúrea de grandilocuencia heroica, que ha sido hasta el momento la única imagen de Bolívar en los textos tradicionales de los historiadores.

Los diálogos, que han sido señalados por algunos comentaristas¹ como acartonados o falsos para un personaje novelístico (por su procedencia histórica realista), por el contrario han sido sometidos a una paciente depuración lingüística para hacerlos posibles y funcionales en la ficción, y son un soporte fundamental para darle consistencia a Simón Bolívar como figura histórica y como personaje novelístico.

La identidad cultural: el laberinto

La búsqueda del pasado, esa indagación crítica de las raíces de nuestras raíces —como dice el gran poeta cubano Nicolás Guillén— representa para García Márquez y otros autores² una postura ideológica concreta que intenta la reescritura de la historia, y se expresa literariamente a través de varios núcleos temáticos estructurantes (el poder, la soledad, el amor, la muerte), o de metáforas obsesivas que conforman un "mito personal", según la teoría de Charles Mauron³

En su conjunto, la obra de Nobel colombiano evidencia esta preocupación, que transforma el pasado en elemento vitalizador de la historia, a través del discurso crítico realista de sus creaciones literarias, haciéndose aún más evidente en *El general y su laberinto* ya que en esta novela el intento se asume con la dificultad de un personaje histórico concreto y determinante en la vida política de América Latina. El mito personal, desde este ángulo, se confunde con la búsqueda individual

de la identidad cultural colectiva, ya que allí confluyen los temas reiterantes, las imágenes y metáforas obsesivas, el mundo imaginario que recrea una realidad muy compleja a aprehender de otra manera.

Las nociones de búsqueda-laberinto-mito personal-identidad cultural, se hallan, entonces, en estrecha relación en el plano literario y posibilitan la hipótesis de la escogencia de un personaje singular en nuestra historia (tal vez el más grande, el de mayor dimensión y perspectivas, Simón Bolívar), como instrumento para plantear una actitud biográfica personal. Para André Green⁴, esto constituye la expresión literaria como objeto transnarcisista, en donde hay identidad entre el personaje novelado y el sujeto novelador, que permite la indagación autobiográfica paralela al compromiso histórico e ideológico.

Al mismo tiempo, esta relación íntima (en la novela es un verdadero eje estructural), configura un fenómeno bien singular: desde la perspectiva garciamarquiana parece que la investigación historiográfica, por más exhaustiva que ella sea, no proporciona sino una parte de aquello que se quiere reconstruir, y sólo mediante la invención imaginaria, como complemento, es posible acceder a la totalidad del objeto representado. Es la propuesta del autor para la comprensión-reconstrucción de la historia de Bolívar en sus terribles y dolorosos días finales de derrota, frustración y sueños inútiles de poder; es la visión poética humanizada, crítica, desmitificadora y más próxima a la realidad real de un extraordinario hombre que entregara su vida a la causa de la libertad y el proyecto de la gran república hispanoamericana, que García Márquez revela agobiado por la enfermedad incurable del cuerpo y lastimado profundamente por las huellas desalentadoras del alma.

Por todas estas razones, el tema central de la novela es el de la *soledad* (como en casi todos los

1. Antonio Caballero, *Semana*, No. pp.

2. Augusto Roa Bastos, *Yo el supremo*, Fernando del Paso, *Noticias del imperio*, Germán Espinosa, *La tejedora de coronas*. Manuel Zapata Olivella, *Changó, el gran putas*, etc.

3. Charles Mauron, *Des métaphores obsédantes au mythe personnel*, Paris, 1963.

4. André Green, *Oeil en trop*, Paris, 1969

libros de Gabo), soledad husmeadora de laberintos de una identidad perdida y hasta ahora edificándose en la certidumbre crítica de nuestro mestizaje cultural; laberinto de soledad que rescata desde sus profundidades el pasado, lo humaniza, lo hace trascender por la mediación del arte literario, dándole la real dimensión al más descollante genio político-militar de hispanoamérica y fundador de nuestros repúblicas.

El legado histórico

Finalmente, es preciso anotar cómo esta obra, de indiscutibles virtudes como obra de ficción, a pesar de poseer casi todos los elementos de novela total (ya anotamos su naturaleza múltiple de crónica histórica, biografía, novela de personaje, relato realista, etc.), seguramente será estudiada y recordada tan solo por sus

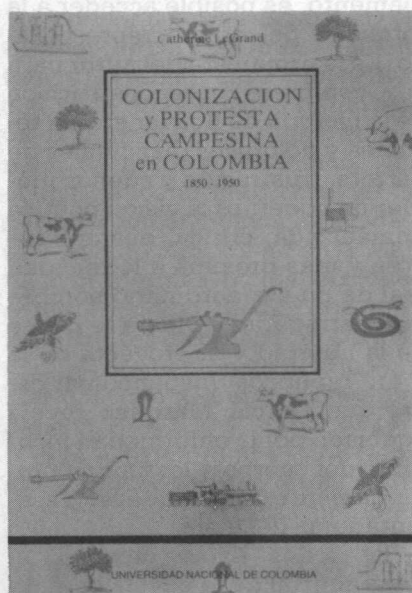
contenidos históricos recuperadores de la identidad real del Libertador, ya que este fenómeno ha desbordado, no sólo en la recepción del lector, sino en la entidad misma del relato, los valores artísticos inherentes, susceptibles también de aproximaciones críticas. Es el gran legado de García Márquez a la historia hispanoamericana, pues a partir de ahora Bolívar será otro, definitivamente, motivo éste que inquieta a los académicos de corte tradicional y a muchos de los detentadores de la verdad oficial.

Este es un riesgo en el que debió pensar el autor en el proceo de elaboración de la novela: la meticulosidad en la verificación histórica para impedir la desarticulación verista, el cuidado en los mínimos detalles de ambientación histórica para transmitir un nivel de coherencia y correspondencia realista, la obsesión prácticamente neurótica para que todo esto

puddera constatarse por los especialistas en todas las partes del mundo que le brindaron su apoyo incondicional por la magnitud de la tarea emprendida, y todas esas singularidades en el proceso de construcción de libro que pertenecen más a la anécdota del oficio que al oficio mismo, nos demuestran que el riesgo fue asumido a cabalidad para que el legado perteneciera ante todo al compromiso historiográfico, político, ideológico, y el papel de lo estrictamente literario se resolviera como complemento a este propósito. Lo cual no indica, claro está, que la novela sea una obra menor, ya que a pesar de no poseer la dimensión de *Cien años de soledad*, *El otoño del patriarca*, *El coronel no tiene quien le escriba*, el prurito del verismo histórico no le resta valor como virtualidad narrativa y su propuesta imaginaria es altamente coherente y expresiva en la ensoñación poética.

Colonización y Conflicto

Catherine LeGrand *Colonización y protesta campesina en Colombia: 1850-1950*, Ed. Universidad Nacional, Bogotá 1988. Traducción de Hernando Valencia G.



MARGARITA GONZALEZ*

La frase introductoria del estudio de LeGrand ilustra mucho sobre la intención que condujo a la autora a emprender la realización de la obra que hoy circula. El pequeño párrafo en cuestión dice: "Cuando yo era estudiante, la universidad entera se entretenía con un juego de preguntas y respuestas sobre trivialidades académicas. Una vez, tras una serie de preguntas ingeniosas y, como era de rigor, frívolas, de pronto alguien salió con ésta: "En Asia hay cuarenta millones de campesinos mu-

riéndose de hambre. Dé el nombre de uno de ellos'. Se produjo un largo silencio. Ninguno de nosotros conocía un campesino. No sabíamos cómo vivían y mucho menos lo que pensaban y lo que les era importante. Si se ha de lograr el desarrollo económico, es necesario comprender sus problemas y sus puntos de vista".

Esta aseveración contiene dos puntos importantes, por una parte, el deseo de llegar a conocer la acción histórica de la masa anónima rural conformada, en este caso, por los colonos colombianos

* Profesora de Historia, Universidad Nacional.